

Epícteto: el arte de la estrategia

Ir al grano en las cosas que interesan, no dejarlo para el final.

Dominar al deseo.

Cuando algo acontece tanto puedes aceptarlo como tomarlo a mal.

No temas a la muerte, teme al temor a la muerte.

Las cosas son sencillamente lo que son. Los demás que piensen lo que quieran, no es asunto nuestro. Ni vergüenza ni culpa.

La auténtica felicidad es siempre independiente de las circunstancias externas. Practica la indiferencia con las circunstancias externas. La felicidad sólo puede encontrarse en el interior.

Pase lo que pase alrededor *mantente fiel a tu propósito.*

Querer agradar a los demás es una trampa peligrosa.

Cuidado con las compañías. La clave es asociarse con personas que te eleven.

El cuerpo cuídalo pero no hagas alarde de él.

Ejercita la discreción al conversar.

Que la ira no se apodere de la razón.

Consúltese con los tiempos pasados, presentes y futuros pero no con los casos singulares que no vuelven a suceder.

Hágase amar y temer de todos.

Mostrar el mismo semblante en ambas fortunas.

Huya de los extremos.

Para saber reinar, sepa disimular, sin que descubran los pasos de sus designios.

Corrige los errores antes de que en si mismos se multipliquen.

Poda pero no cortes.

Todo lo vence el trabajo.

Reposo para renovar las fuerzas.

Quién siembra discordias recoge guerras.

Prevenir antes de la ocasión.

Obre más el consejo que la fuerza.

La concordia lo vence todo.

No se debe fiar de enemigos reconciliados.

Suele ser dañosa la protección. Protege pero destruye.

Acepta ser paño de lágrimas de todo el mundo y tendrás siempre buena información.

Nadie nos trae los enojos sino que somos nosotros los que salimos en pos de ellos.

No hay que tener ningún miedo a perder. De hecho he perdido muchas más carreras de las que he ganado.

La soberbia nunca baja de donde sube, pero siempre cae de donde subió.

El mayor heroísmo es vencerse a uno mismo.

El éxito es una actitud, no es cuestión de suerte.

Si te crees apaleado, lo estás. Si te crees que no te atreves, no lo harás. Si te gusta ganar, pero lo dudas, con seguridad perderás.

Si te crees que perderás ya has perdido porque en la vida descubrimos que el éxito comienza con la voluntad del individuo. Todo en la mente está.

Antes de obtener el galardón tendrás que estar seguro de tí mismo.

Las batallas de la vida no siempre van al hombre más fuerte o más rápido, pero tarde o temprano, el hombre que gane sera el hombre que piense que podrá.

Con frecuencia, el hombre cree estar conduciéndose a si mismo cuando es conducido y mientras su mente tiende hacia una meta, su corazón le arrastra insensiblemente hacia otra.